

V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2009.

Identidades políticas, populismo y democracia, el caso del Frente Popular Darío Santillán.

Veinticinque, Valeria.

Cita:

Veinticinque, Valeria (2009). *Identidades políticas, populismo y democracia, el caso del Frente Popular Darío Santillán*. V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-089/77>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ezpV/NKK>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Instituto de Investigaciones Gino Germani
5º Jornadas de Jóvenes Investigadores
4, 5 y 6 de noviembre de 2009

Valeria Venticinque
Facultad de Ciencia Política (UNR)
Facultad de Humanidades y Ciencias (UNL)
valeriventcinque@yahoo.com.ar
Eje: Protesta. Conflicto. Cambio.

***Título: Identidades políticas, populismo y democracia,
el caso del Frente Popular Darío Santillán.”***

*“Claudicaron los héroes,
acaso; pero donde caía un
conductor, el genio colectivo
improvisaba otro nuevo”.*

Ricardo Rojas

INTRODUCCIÓN

La intención de trabajar sobre el Frente Popular Darío Santillán (en adelante FPDS) está vinculada a mi interés por investigar las nuevas formas de lucha y organización popular que surgen en Argentina luego de la última dictadura militar. Para este análisis es un obligado punto de partida lo que puede ser considerado el primer gran corte de ruta, que se realizó en 1996 en Cutral-Co y Plaza Huinul; así como los de Tartagal y Mosconi en 1997. Para explicar este hecho hay que considerar que con el proceso privatizador y el retiro del Estado de sus funciones tradicionales millones de argentinos quedaron sumergidos en la pobreza.

En este contexto la imposibilidad de satisfacer las necesidades básicas pasó a ser un problema estructural producto de la desocupación. De esta forma aparece en escena la figura del desocupado¹.

Asimismo, en el conurbano bonaerense, diferentes grupos de desocupados, los hoy ya reconocidos MTD, empiezan a agitarse en las calles en reclamo por trabajo y planes de asistencia económica. Durante este período de gestación silenciosa, la bandera de trabajo, dignidad y cambio social, lema de los grupos piqueteros, comienza a alzarse aunque todavía sin poder articular y aglutinar reclamos más diversos.

Sin dudas los acontecimientos de diciembre de 2001 son un punto de inflexión en la historia reciente de nuestro país, permitiendo visualizar, entre otras cosas, procesos de reconstitución del tejido social y nuevas identidades que se fueron generando en los

¹ Pacheco, Mariano, “Del piquete al movimiento Parte1: De los orígenes al 20 de diciembre de 2001” Bs. As. FISYP, Enero de 2004.

últimos años de la década del noventa. Siguiendo a Sebastián Barros, en éste sentido, lo que se produce en ese momento en la Argentina es la aprehensión de una demanda insatisfecha, y esta es pasible de ser articulada equivalencialmente.²

Existen también serias limitaciones desde las nuevas experiencias organizativas del campo popular para presentar una alternativa de poder que pudiera resolver esta crisis a favor de la ciudadanía y sus organizaciones.

Con lo que se denominó “masacre de avellaneda” y luego la creciente deslegitimación que fue sufriendo el movimiento piquetero, además de la recuperación de consensos por parte del gobierno de Néstor Kirchner, empieza una nueva coyuntura para las organizaciones de desocupados; marcada fundamentalmente por la cooptación por parte del Gobierno o el aislamiento.

Así la dislocación y fragmentación de cierto tipo de demandas en los gobiernos anteriores, posibilitan la construcción de una frontera dicotómica.³ En cierto sentido las organizaciones de desocupados comienzan a situarse entre dos extremos, “pro K”, o “blandos”, y los duros. Es en este marco que se empieza a pensar desde el Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón la necesidad de que los grupos que habían sobrevivido a la estrategia de cooptación confluyeran en un espacio común que los volviera más fuerte.

Es en este contexto que podemos ubicar los orígenes de FPDS como propuesta organizativa y política superadora en una coyuntura desfavorable para la acumulación masiva y de un gran nivel de fragmentación de las luchas surgidas en los noventa. En este sentido nos apropiaremos del marco elaborado por Panebianco para analizar el desarrollo de las organizaciones partidarias como esquema para lograr colocar “blanco sobre negro” en lo que al FPDS respecta.

² Barros, Sebastián, “Espectralidad e inestabilidad institucional. Acerca de la ruptura populista”, en Estudios Sociales, año XVI.1º semestre 2006. Sta. Fe. P. 151.

³ Laclau, Ernesto, “La Razón Populista”, FCE, Bs. As. 2005, Cáp. 6

ORÍGENES, DESARROLLO Y CONSOLIDACIÓN (¿) DEL FPDS.

En los primeros meses de 2004 se fue gestando un espacio al ritmo de la lucha por los planes Barrios Bonaerenses caídos. Este espacio consistía en una coordinadora de lucha lo más amplia posible con organizaciones piqueteras independientes, que, sobre la base de un piso de definiciones comunes en cuanto a la caracterización de la coyuntura, permitió incrementar la capacidad de movilización y lucha reivindicativa, a la vez que avanzaba en generar una mejor correlación de fuerzas hacia las otras organizaciones piqueteras al momento de acordar planes de lucha unitarios.

Este espacio estaba conformado por el MTD Aníbal Verón –principal germen de gestación del FPDS-, el MUP (Movimiento de Unidad Popular) que no era solamente una organización de desocupados, sino que incluía a otros sectores dentro del movimiento, como cooperativas y pequeños productores; UTLs (Unión de Trabajadores en Lucha sur), el MTD La Verdad, Movimiento Resistir y Vencer 26 de Junio y el Centro Popular Agustín Tosco. Como señala Panebianco el desarrollo organizativo depende de las relaciones establecidas en la etapa embrionaria con otras organizaciones e instituciones, y esta continuamente condicionado por los continuos cambios ambientales que pueden alterar la relación entre las distintas organizaciones, así este movimiento logró tejer un interesante entramado de relaciones horizontales.⁴

El FPDS “surge de una confluencia de organizaciones de desocupados, lo que se llamaba el Encuentro Piquetero independiente, que se encuentra en la calle luchando por unas bajas de unos planes sociales y después de una serie de luchas recuperamos lo que habíamos perdido y nos planteamos que deben participar también otros sectores”.⁵

Sin embargo, otro aspecto importante de las definiciones construidas al calor de la nueva coyuntura era proyectar una herramienta política y social que contuviera en su seno diferentes expresiones sectoriales de lucha con una proyección estratégica; y que

⁴ Para Panebianco existen relaciones verticales (entre dirigentes y dirigidos) y horizontales (entre líderes, intercambio de recursos organizativos). (Panebianco: 1990)

⁵ En palabras de Guillermo Cieza.

podiera ser la expresión más genuina de las organizaciones de la izquierda autónoma que se habían desarrollado en los años anteriores.

En este sentido, lo que el Frente se proponía no era una tarea menor, generar un lazo a partir de un objetivo común, la lucha de organizaciones de izquierda por demandas que, siguiendo a Laclau, ya se habían constituido como “populares”.⁶ Las demandas populares a las que nos referimos se encuentran en relación a la transformación social de este país, reclamo a viva voz, que se torna, en el significativo vacío en referencia a la cadena equivalencial de demandas que se constituye a fines de los `90 y estalla en diciembre del 2001.

De la misma manera los objetivos ideológicos originarios contribuyeron a forjar la organización en su fase inicial,; estos son los que marcan el territorio de caza de la organización, y constituyen el instrumento más importante en la formación de su identidad colectiva, también son los que aportan los recursos simbólicos además de modelar la imagen externa de la organización. Estos se articulan con las necesidades del actor, el factor ideológico, además, es determinante en la evolución de las organizaciones en términos organizativos. En su fase inicial el partido u organización se desarrolla por difusión o por penetración, esto no es casual y depende de las condiciones ambientales, en un territorio pequeño con buenas vías de comunicación es más factible la penetración, y una base social homogénea facilita un desarrollo de la organización por penetración. (Panebianco: 1990)

Otro elemento relevante fue la división que sufrió el MTD Aníbal Verón, en relación, primero, al MTD de Solano, y segundo, al MTD de Florencio Varela sector que, junto a la CCC, se encontraban entre los que hacían un “apoyo crítico” al gobierno. Esto implicaba un problema a la hora de la referencia política que se quería construir, en términos de Aboy Carlés es característico de la política argentina, que toma “la forma de una especialidad popular”, esto es la existencia de alineamientos paratácticos que dicotomizan el campo político sobredeterminándolo.⁷

⁶ Laclau, Ernesto, op. Cit., cap. IV.

⁷ Aboy Carlés Gerardo, Populismo y democracia en la Argentina contemporánea. Entre el hegemonismo y la refundación. Estudios Sociales nro. 28, Sta. Fe, UNL.P28.

De esta forma se conforma lo que hoy conocemos como FPDS aunque en el propio proceso de desarrollo esta herramienta fue madurando, tanto su estructura organizativa, como en la consolidación del activismo surgido al calor de las primeras luchas piqueteras. Con respecto a la finalidad de la organización no puede ser determinada a priori, tal como afirma Panebianco (1990) que pueden existir tantos fines como integrantes, así los fines son abstracciones carentes de sentido. En contraposición, Michels, un poco antes, que afirmó el verdadero fin de la organización es la supervivencia de la organización, no los fines que la constituyeron, la organización es una estructura que responde y se adapta a los distintos jugadores y que trata de conciliar con las demandas del ambiente. A decir verdad fines efectivos sólo pueden ser concebidos como el resultado del equilibrio entre objetivos y demandas particulares, siempre el mínimo común que comparten los participantes es la supervivencia de la organización.

Lo llamativo, y creo que tiene que ver con su supervivencia en los términos que se viene dando es, la presencia permanente de los incentivos colectivos originarios, o en grandes rasgos, el sostener la búsqueda de la dignidad, más allá de las reivindicaciones coyunturales y de los incentivos selectivos, siempre presente, claro está, aunque no es tarea de este trabajo el analizarlos.⁸

⁸ Así el autor se apropia de la conceptualización elaborada por Olson, los incentivos son beneficios, servicios u oportunidades por los cuales un individuo está motivado a contribuir con tiempo, esfuerzo o recursos a una organización. Esto permite solucionar en una organización el problema de la acción colectiva, incentivos pueden ser selectivos, controlados por quienes lo otorgan, cargos, status, o colectivos, no pueden ser controlados, por ejemplo la ideología, son aquellos que la organización debe distribuir para garantizar la necesaria participación. Los incentivos colectivos son: identidad, existe una identificación con la organización; de solidaridad, se participa por solidaridad con los demás participantes; ideológicos, participación por identificarse con la organización, sólo estos justificarían la participación organizativa. La ideología es la fuente principal de los incentivos colectivos, además de ocultar la distribución de los incentivos selectivos antes quienes no se benefician con estos, la visibilidad de los mismos le quita credibilidad a la organización. (Olson citado por Panebianco: 1990)

Los fines oficiales que dieron origen al actor , no son una mera fachada, se adaptan a las exigencias, los objetivos se mantienen en cierta medida, mientras la relación fines/comportamientos no se rompe nunca del todo, se atenúa, los caminos buscando los fines serán aquellos compatibles con la estabilidad del actor.

Una de las principales características de los nuevos movimientos sociales en Argentina es la construcción de una “identidad popular”, marcada, como sostienen Svampa y Pereyra, por la crisis del peronismo en los sectores populares⁹.

Es parte esencial de FPDS el intento por reconstruir una identidad que se ve amenazada frente a los procesos de pauperización y fuerte individuación consecuencia de las políticas neoliberales. Siguiendo Laclau en éste sentido esta organización surge en el contexto de formación “de nuevas demandas insatisfechas”, todas ellas vinculadas con la precarización de las relaciones laborales. De esta forma en sus inicios la irrupción de los primeros cortes de ruta en reclamo por trabajo, aparece como una tímida conformación de una nueva subjetividad construida al calor de la lucha. Así, a partir de un todo, la precarización del empleo y necesidades básicas insatisfechas, se produce el paso de la petición al reclamo, en el contexto de una frontera interna que se constituyó en nuestro país en los `90, aunque sus cimientos se construyen a mediados de los `70, a partir de las manipuladas transformaciones del mercado laboral.

Hay mucho más, en clave laclausiana, que una suma de lazos equivalenciales, lo que surge en la Argentina post- 2001 es la expansión, en cierta medida de la lógica de la equivalencia en detrimento de la lógica de la diferencia.¹⁰

Por el otro lado, desde las diferentes organizaciones populares se construye la identidad en torno de la idea de dignidad: “luchar por un trabajo digno, por el derecho de los hijos a alimentarse y educarse, por el derecho a la vivienda y el acceso al sistema de salud, no es lo mismo que ser un desocupado o un changarín”.

⁹ Svampa Maristella y Pereyra Sebastián; Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras. Bs. As. Biblos, 2003

¹⁰ Laclau, Ernesto, op. Cit., cap.IV, p. 104.

Así se constituye un lazo, y se fundamenta a partir de esa idea de dignidad, en cierta medida podemos afirmar que es uno de los significantes que condensa esta nueva identidad popular que se constituye. En la lucha se produce un efecto desestigmatizador¹¹; el piquetero siente orgullo por serlo, por luchar, por no entregarse, por reclamar lo que le corresponde, y junto al trabajador despedido que quema llantas para ser escuchado, se suman todos esos otros sectores, también oprimidos, también violados en sus derechos más esenciales, complejizándose la conformación de dicha identidad, volviéndose más abarcativa y plural, exigiendo la unidad en la lucha. Entender que la identidad y la construcción de una nueva subjetividad juegan un rol constitutivo en la acción social es importante para comprender un fenómeno característico de algunos movimientos sociales como es la dimensión prefigurativa en las prácticas y relaciones sociales.

Estas prácticas en el FPDS están vinculadas a su estructura organizativa ya que, retomando a Melucci, la forma en que se organizan los movimientos sociales no es sólo instrumental respecto de sus objetivos, sino que se convierte en un objetivo en sí mismo, su forma es un desafío simbólico importante a los patrones dominantes. El movimiento como nuevo medio es el mensaje, practican en el presente el cambio por el cual luchan, y de esta forma redefinen el significado de la acción social para el conjunto de la sociedad¹².

La forma organizativa que construyó el FPDS intenta poner en tensión democracia de base y eficacia, a la vez que no intenta repetir modelos sino ir creando nuevas formas capaces de contener ambos principios. Esto teniendo en cuenta que la organización desde las bases es considerado un principio estratégico que se combina con áreas de trabajo ejecutivas (formación, relaciones políticas, prensa, etc.) espacios de discusión y acción (como mujeres y jóvenes), sectores y regionales, en donde se da una articulación multisectorial (desocupados, estudiantes, ocupados, académicos y militantes sociales)

También sostienen como principio la autonomía necesaria para fijar su política, priorizan reafirmarse en eso ya que lo ven como un valor estratégico. Sin embargo la

¹¹ Svampa y Pereyra. *Op. cit.*

¹² Mellucci, Alberto (1999); *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, Ed. El colegio de México, México.

búsqueda de espacios, de unidad, de proyección política junto a otros sectores, organizaciones o movimientos es indispensable porque la autonomía no implica el aislamiento, encerrarse en los límites que define la asamblea, y pensar que ahí se está definiendo un territorio libre.

Sin dejar de priorizar ese trabajo, intentan proyectarse junto a todos los demás agrupamientos que surgieron en esta etapa de recomposición en nuestro país. En este sentido se plantean una serie de articulaciones que el FPDS viene llevando adelante, tratando de vincularnos siempre con sectores que están en lucha, tienen viejas articulaciones con las organizaciones campesinas que después conformaron el Movimiento Nacional Campesino Indígena, ya desde la época de la Verón tienen relación con el MOCASE, en derechos humanos somos parte de la coordinación de verdad y justicia, somos parte de la asamblea regional que agrupa a organizaciones ambientalistas de Argentina y Uruguay.

Es importante remarcar cuál es la noción de poder que se encuentra detrás de esta construcción “La idea de poder popular no es poder sobre –mandar o imponer la voluntad sobre otros- sino la idea de poder hacer, de poder construir. Esta noción de poder popular, el que construyen las clases subalternas, las dominadas, es el poder como relación social”¹³.

En la lógica de funcionamiento del FPDS se encuentra presente implícitamente la noción de fundacionalismo, por la cual el pasado es demonizado y el futuro venturoso se realiza en la gestión de la frontera presente y el hegemonismo.¹⁴ Esta caracteriza a la mayoría de los colectivos que surgirán en ésta última década en nuestro país, como también lo hicieron, con diferentes variantes las administraciones que se sucedieron desde la transición democrática hasta hoy.

¹³ Extraído del Cuadernillo de Formación “construcción de poder popular”. Circulación interna.

¹⁴ Barros Sebastián, Espectralidad e inestabilidad institucional. Acerca de la ruptura populista”, en Estudios Sociales, año XVI.1º semestre 2006. Sta. Fe. P. 151.

ALGUNAS REFLEXIONES

Como señala Aboy Carlés, “La tradición populista es, con sus inherentes limitaciones, la principal tradición democrática que ha tenido la Argentina y algunos de sus elementos seguirán presentes allí donde surja un reclamo de inclusión comunitaria.”

En este sentido las demandas del FPDS forman parte de la cadena equivalencial que conformaron los reclamos del resto de los movimientos inscriptos en el escenario de diciembre del 2001, sin embargo, los postulados más radicalizados no encuentran eco, ¿por qué? Un actor revolucionario es una organización que actúa sobre la realidad queriendo transformarla, así resulta que toda organización se ve sometida a dos presiones, establecer cierto dominio ante la realidad que las circunda, pero también, llegar a pactos mediante una estrategia de adaptación.

En este plano, el proyecto político, es lo que más nos interesa destacar, a partir del convencimiento de que no existen recetas acerca de cuál es la forma correcta que debe adoptar un proyecto emancipador, se intenta avanzar hacia una síntesis que adopte de las diferentes experiencias lo más rico y positivo, desechando los dogmatismos y rigideces, e intentando, asimismo, generar desde ahora la sociedad por la cual se lucha. Así el FPDS se inscribe dentro de la construcción de identidades en las que antes que una tensión entre ruptura y orden, la ruptura misma encarnaría la idea de orden.

El espíritu del frente tiene como matriz básica la idea de que al cambiar el eje de las problemáticas en los '80, (desempleo/inflación) ya no hay un grupo social reconocible en situación problemática, esta nos atraviesa., las asalariados se dividen entre sectores protegidos y desprotegidos. Desaparecen las diferencias culturales notorias, ya que no hay claridad entre quienes están favorecidos y quienes no, el espacio político adquiere un carácter multidimensional, la dicotomía derecha/izquierda sigue existiendo como dimensión básica de la política, pero surgen valores post-materialistas. El clivaje establishment/anti-estab.¹⁵ Se convierte en la fuente de conflicto en la sociedad

¹⁵ Acerca de esta idea Panebianco op. Cit.

postindustrial, sociedad capitalista que modifica sus patrones de funcionamiento, ciencia, y relaciones de trabajo y consecuencias en el sistema de estratificación.

Las organizaciones atraviesan fases desde su gestación a su consolidación, pasando de un sistema basado en la solidaridad a uno sustentado en intereses; también se va transitando el camino de una organización que se constituye por fines perseguidos por todos sus miembros a una organización que tiende a garantizar su supervivencia y a medir entre una serie de demandas heterogéneas. La ideología se va transformando de manifiesta a latente; mientras que los incentivos de ser colectivos y de identidad a selectivos y materiales, la participación muta y se profesionaliza, la estrategia va de una expansiva, a otra de adaptación al medio y cauta, el paso de libertad máxima de los líderes a otra en la que la libertad de aquellos se restringe al máximo.¹⁶

Podemos señalar que el sostenimiento de la participación es un signo de que la solidaridad inicial se mantiene en muchos aspectos, la organización se adapta al medio a posteriori de su institucionalización, esta y la cohesión de la fracción dominante son proporcionales, el grado de cohesión o dispersión de la clase dominante repercute en los incentivos y por ende en las relaciones líderes/seguidores, esto es claramente observable en el actor que seleccionamos para nuestro análisis.

Por ultimo la innovación política, el FPDS surge desde afuera del sistema, es decir vendría a formar parte de fuerzas revolucionarias, siendo su aparición en la escena política la irrupción de un actor que intenta reavivar identidades colectivas y generar nuevas, esta es la novedad. La Masacre de Avellaneda¹⁷, junto con los asesinatos de

¹⁶ Panebianco, op. Cit.

¹⁷ El 26 de junio de 2002 Darío Santillán y Maximiliano Kosteki fueron asesinados por las fuerzas policiales cuando se manifestaban en el Puente Pueyrredón junto a miles de compañeras. Se habían movilizado reclamando trabajo y condiciones dignas de vida para los sectores más golpeados por la feroz crisis del 2001. La salvaje represión desatada por el gobierno nacional encabezado por Duhalde mató a Darío y Maxi e hirió a numeros@s compañeras, pero la orden tenía como objetivo acallar a un movimiento popular que exigía justicia y el fin de la situación de exclusión y miseria que vivían, y todavía vivimos, las clases trabajadoras de nuestro país. La Masacre de Avellaneda, junto con los asesinatos de diciembre de 2001, Sandra Cabrera, Carlos Fuentealba, las inundaciones

diciembre de 2001, Sandra Cabrera, Carlos Fuentealba, las inundaciones de Santa Fe y Rosario, la desaparición en “democracia” de Julio López y la de S.S. 30 mil compañeras en la última dictadura militar forman parte de las represalias de la clase dominante cuando S.S. de abajo nos organizamos, forman parte de un todo que nos re-constituye como sociedad, es una nueva manera de sentirnos parte, dignos, presentes, y creyendo que a pesar de la impunidad, la corrupción, la profundización de las desigualdades, la superficialidad de los discursos que exacerbaban la estructura patriarcal, los designios del mercado, el FPDS busca la generación de un lugar común a todas.

de Santa Fe y Rosario, la desaparición en “democracia” de Julio López y la de S.S. 30 mil compañeras en la última dictadura militar forman parte de las represalias de la clase dominante cuando S.S. de abajo nos organizamos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ABOY CARLÉS, Gerardo, “Las dos fronteras de la democracia argentina. La redefinición de las identidades políticas de Alfonsí a Menea”. Rosario. Homo Sapiens, (2001).

..... , Populismo y Democracia en la Argentina Contemporánea. Entre hegemonismo y la refundación. Estudios Sociales nro. 28, Sta. Fe, UNL.

BARROS, Sebastián, “Espectralidad e inestabilidad institucional. Acerca de la ruptura populista”, en Estudios Sociales, año XVI.1º, Sta. Fe, semestre 2006.

, “Orden, democracia y estabilidad”, Alción editora, Córdoba, 2002.

CALHOUN, Craig; “El problema de la identidad en la acción colectiva”, en Auyero (comp.) Caja de herramientas, UNQuilmes, 1999.

LACLAU Ernesto, “La razón populista”, FCE, Bs. As. 2005

MELLUCCI, Alberto “Acción colectiva, vida cotidiana y democracia”, Ed. El colegio de México, México, 1999.

OFFE, Clauss, “La Gestión Política”, Centro de publicaciones, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, España, Madrid, 1992.

PACHECO, Mariano, “Del piquete al movimiento Parte1: De los orígenes al 20 de diciembre de 2001” Bs. As. FISYP, Enero de 2004.

PANEBIANCO, Angelo, “ Modelos de Partido”, Alianza, Madrid, 1990.

RODRIGUEZ, María Eugenia, Trabajo final Sociología Política, año 2007.

SVAMPA Maristella y PEREYRA Sebastián; Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteros”. Bs. As. Biblos, 2003.

TILLY, Charles (2000), “Acción colectiva”, Apuntes investigación, año IV, Nº 6.

Otras Fuentes:

Boletín prensa del FPDS.